

La Dignidad durante toda la vida: El Envejecimiento a la Luz de la Teoría de las Capacidades

Por: Alexandra Caballero Guzmán MD MSc

Medica especialista en cuidado con perspectiva de genero

El envejecimiento es una de las realidades más universales de la experiencia humana, un proceso que, si bien es biológico, se moldea de manera fundamental por las estructuras sociales y culturales. Tradicionalmente, la vejez ha sido vista en muchas sociedades occidentales como un período de declive, una etapa en la que las capacidades y la autonomía se reducen inexorablemente, llevando a una pérdida de la dignidad. Sin embargo, este enfoque simplista ignora la complejidad de la experiencia de envejecer y, lo que es más crucial, la **responsabilidad ética** que tenemos como sociedad de asegurar que la dignidad no sea un privilegio de la juventud, sino un derecho que perdure a lo largo de toda la vida.

En este contexto, la **teoría de las capacidades** de la filósofa Martha Nussbaum ofrece un marco conceptual invaluable para repensar el envejecimiento. En lugar de centrarse en la utilidad o el rendimiento, esta teoría se enfoca en las **oportunidades reales** que tienen las personas para vivir una vida digna y floreciente. Las capacidades, para Nussbaum, no son simplemente habilidades innatas, sino las libertades y oportunidades concretas que permiten a un individuo ser y hacer aquello que valora. Esto incluye desde la capacidad de tener una buena salud y la integridad física hasta la de participar en la vida política y disfrutar de un sano esparcimiento.

Envejecer con Sentido: Un Anhelado de Libertad

En su profundo ensayo "Envejecer con sentido", Nussbaum nos invita a considerar la vejez no como una condición de deficiencia, sino como una etapa en la que ciertas capacidades pueden verse comprometidas, pero donde la dignidad no debe serlo jamás. La tragedia del envejecimiento no radica en la pérdida inevitable de algunas facultades físicas, sino en la **restricción de las libertades** que la sociedad impone a las personas mayores. Se les niega a menudo la capacidad de tomar decisiones sobre su propia vida, de mantener relaciones sociales significativas o de seguir contribuyendo a la comunidad.

Desde esta perspectiva, la vejez no es una simple transición de la independencia a la dependencia, sino un continuo desafío para la autonomía. El deterioro cognitivo, la fragilidad física o las enfermedades crónicas no deben ser excusas para despojar a los individuos de su voz o su derecho a elegir. La teoría de las capacidades nos exige que, como sociedad, trabajemos para crear un entorno que sostenga y proteja la capacidad de cada persona mayor para ejercer su libertad de manera significativa, adaptándonos a sus necesidades cambiantes sin sacrificar su **agencia moral**.

La Responsabilidad de la Sociedad: De la Asistencia al Reconocimiento

El desafío que plantea Nussbaum es un llamado a la **revolución filosófica y social**. Debemos pasar de un modelo centrado en la **asistencia** y el cuidado paternalista a uno basado en el **reconocimiento** de la dignidad intrínseca de la persona. Esto implica políticas públicas que

no solo se centren en la salud física, sino que también promuevan la participación social, el acceso a la cultura, la educación continua y el derecho a una vida afectiva plena.

En esencia, la teoría de las capacidades nos obliga a examinar las barreras estructurales que impiden a las personas mayores vivir una vida plena. Nos pide que consideremos si nuestras instituciones, nuestra cultura y nuestras actitudes están diseñadas para fomentar la autonomía o para perpetuar una imagen de la vejez como una etapa de resignación. La verdadera medida de una sociedad civilizada, nos dice Nussbaum, puede encontrarse en la forma en que trata a sus miembros más vulnerables. Por lo tanto, el envejecimiento, lejos de ser un simple problema demográfico, es un **reto ético fundamental** que pone a prueba los valores más profundos de nuestra sociedad.

En última instancia, la vejez no es simplemente un hecho biológico, sino un **constructo social y ético** que nos obliga a confrontar nuestros valores más profundos. La teoría de las capacidades de Martha Nussbaum nos provee de la lente necesaria para ir más allá de la visión reduccionista del envejecimiento como una etapa de mera dependencia. Nos desafía a reconocer que la dignidad de una persona no reside en su juventud, su productividad o su salud, sino en su **capacidad para elegir, para amar y para participar** en el mundo. La verdadera justicia social no puede limitarse a garantizar la igualdad de oportunidades en la juventud, sino que debe extenderse a asegurar que la vida de cada individuo, hasta su final, esté marcada por la autonomía y el respeto. De este modo, al repensar el envejecimiento, no solo estamos abogando por un trato más humano para nuestros mayores, sino que estamos redefiniendo qué significa ser una sociedad verdaderamente justa y compasiva.